

Transcripcions en espanyol i català

Jane Goodall: Lo que nos diferencia de los simios

Jane Goodall:

Buenos días a todos. Siento que –antes que nada, ha sido fantástico estar aquí durante estos días. En segundo lugar, siento que es un gran honor cerrar esta extraordinaria reunión –estas increíbles charlas que hemos tenido. Siento que me he identificado, de muchas formas, con algunas de las cosas que he escuchado. Vine directamente aquí desde la muy profunda selva tropical en Ecuador, donde estaba – solo se puede llegar ahí por avión– con indígenas que se pintan las caras y usan plumas de papagayo en sus tocados. Donde estas personas están luchando para mantener alejadas de sus bosques a las compañías petroleras y a las carreteras. Luchan para desarrollar su propia forma de vida dentro de la selva en un mundo que está limpio, un mundo sin contaminar, un mundo sin ensuciar. Y lo que me sorprendió, y que tiene que ver exactamente con lo que hemos estado hablando aquí en TED, es que ahí, en lo profundo de esta selva, hay paneles solares –los primeros en esa parte de Ecuador– y es, principalmente, para bombear agua para que las mujeres no tengan que ir por ella. El agua se limpió, pero como tienen muchas baterías, pueden almacenar muchísima electricidad. De modo que cada casa – y había, creo, ocho casas en esta pequeña comunidad– pudiera tener luz creo que durante media hora cada tarde. Y ahí está el jefe, en su majestuosa elegancia, con una *laptop*. Y este hombre, ha salido de la selva, pero regresó, y él decía: "Saben, hemos entrado repentinamente en una era completamente nueva, y hace 50 años ni siquiera conocíamos al hombre blanco, y ahora aquí estamos con ordenadores portátiles, y hay algunas cosas que queremos aprender del mundo moderno. Queremos saber de salud pública. Queremos saber lo que hacen otras personas –estamos muy interesados en ello. Y queremos aprender otros idiomas. Queremos aprender inglés, francés y quizá chino, somos buenos para los idiomas". Así que ahí está con su pequeña portátil, pero peleando contra el poder de la presión –por la deuda, la deuda externa de Ecuador– luchando contra la presión del Banco Mundial, el FMI y desde luego, las personas que quieren explotar la selva y llevarse el petróleo. Y así, viniendo directamente desde ahí. Pero, desde luego, mi verdadero campo de estudio está en un tipo muy distinto de civilización –no puedo llamarlo una civilización realmente. Un estilo de vida diferente, un ser diferente. Antes hubo una charla –una maravillosa charla de Wade Davis sobre las diferentes culturas humanas en el mundo– pero el mundo no está compuesto únicamente por seres humanos, también hay otros animales. Y propongo traer a esta conferencia de TED, como siempre lo hago en todo el mundo, la voz del reino animal. Frecuentemente sólo vemos unas pocas diapositivas, o parte de una película, pero

estos seres tienen voces que significan algo. Entonces, quiero saludarles, como si lo hiciera un chimpancé en los bosques de Tanzania: ¡Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh!

He estudiado a los chimpancés en Tanzania desde 1960. Durante este tiempo, ha habido tecnologías modernas que realmente han transformado el modo en que los biólogos de campo hacen su trabajo. Por ejemplo, por primera vez, hace algunos años, con sólo recoger pequeñas muestras fecales pudimos hacerlas analizar para hacer pruebas de ADN y, por primera vez, pudimos saber realmente qué chimpancé macho era el padre de cada cría individual. Porque los chimpancés tienen una sociedad muy promiscua. Entonces esto abre todo un nuevo camino de investigación. Y usamos el GSI –Geographic Information System, GSI– para determinar el rango de distribución de los chimpancés. Y pueden ver que no sé mucho de estas cosas– estamos usando imágenes satelitales para ver la deforestación en el área. Y desde luego, ha habido desarrollos en infrarrojos, de forma que puedes ver a los animales por la noche, y los equipos de videograbación se vuelven cada vez mejores y más ligeros. Así que de muchas, muchas formas, podemos hacer cosas ahora que no podíamos hacer cuando empecé en 1960. Especialmente cuando los chimpancés y otros animales con cerebros grandes se estudian en cautiverio, la tecnología moderna nos ayuda a investigar los niveles superiores de cognición en algunos de estos animales no humanos. De manera que ahora sabemos que son capaces de hacer cosas que la ciencia habría considerado absolutamente imposibles cuando yo comencé. Creo que el chimpancé en cautiverio más hábil en funciones intelectuales es uno llamado Ai en Japón –su nombre significa "amor"– y ella trabaja con una compañera maravillosamente sensible. Ama a su ordenador–deja su gran grupo, su agua corriente, sus árboles y todo, para venir a sentarse ante ese ordenador– es como un videojuego para un niño, se engancha. Tiene 28 años, por cierto, y hace cosas con la pantalla de su ordenador y un *touch pad* que puede usar más rápido que la mayoría de los humanos. Hace tareas muy complejas, y no he tenido tiempo de meterme en ellas, pero lo maravilloso de esta hembra es que no le gusta cometer errores. Si tiene una mala racha, y su marcador no es bueno, se acerca y da golpecitos en el cristal – porque no puede ver al experimentador –queriendo pedir otra oportunidad. Y su concentración –ya se ha concentrado mucho como por 20 minutos, y ahora quiere empezar de nuevo, sólo por la satisfacción de hacerlo mejor. Y la comida no es importante –obtiene una minúscula recompensa, como una pasa, por su respuesta correcta – pero lo haría gratis, si se lo dices de antemano. Así que ahí tienen, un chimpancé usando una computadora. Chimpancés, gorilas y orangutanes también aprenden la lengua de señas humana. pero el punto es que cuando estuve por primera vez en Gombe, en 1960 –lo recuerdo bien, tan detalladamente, como si fuera ayer– la primera vez, cuando estaba atravesando la vegetación, los chimpancés todavía escapaban de mí, la mayor parte del tiempo, aunque algunos estaban un poco aclimatados –y vi esta figura oscura, encorvada sobre un nido de termitas, y lo miré con mis binoculares. Era, afortunadamente, un macho adulto al que llamé David Greybeard– y por cierto, la ciencia entonces me decía que no debía dar nombre a los chimpancés, que todos debían tener números, eso era más científico. Como sea, David Greybeard –vi que él estaba arrancando pequeños trozos de pasto y los usaba

para pescar termitas de su nido subterráneo. Y no sólo eso, a veces cortaba una ramilla con hojas y le quitaba las hojas. Modificando un objeto para hacerlo adecuado para cumplir un propósito específico: el inicio de la creación de herramientas. La razón por la que esto era tan emocionante y un gran avance es que en ese tiempo se pensaba que los humanos, y sólo los humanos, usaban y creaban herramientas. Cuando estaba en la escuela, nos definíamos como 'hombre, el fabricante-de-herramientas'. Entonces cuando Louis Leakey, mi mentor, escuchó esta noticia, dijo, "Ah, ahora debemos redefinir 'hombre', redefinir 'herramienta', o aceptar a los chimpancés como humanos". Ahora sabemos que tan sólo en Gombe hay nueve formas distintas en las que los chimpancés usan distintos objetos para diferentes propósitos. además, sabemos que en distintas partes de África, dondequiera que se ha estudiado a los chimpancés, hay conductas de uso de herramientas completamente distintas. Y como estos patrones parecen pasarse de una generación a la siguiente, a través de la observación, imitación y práctica –eso es una definición de la cultura humana. Lo que descubrimos es que durante estos 40 y tantos años en los que yo y otros hemos estado estudiando chimpancés y otros grandes simios, y, como digo, otros mamíferos con cerebros complejos y sistemas sociales complejos, descubrimos que después de todo, no hay una línea definida que divida a los humanos del resto del reino animal. Es una línea muy confusa. Que se vuelve más confusa cada vez que descubrimos animales haciendo cosas que nosotros, en nuestra arrogancia, pensábamos que eran solamente humanas. Los chimpancés –no hay tiempo para discutir sus fascinantes vidas– tienen una infancia larga, cinco años de amamantarse y dormirse con su madre, y luego otros tres, cuatro o cinco años dependiendo emocionalmente de ella, aún cuando haya nacido el siguiente hijo. La importancia de aprender durante ese tiempo, cuando el comportamiento es flexible –y hay muchísimo que aprender en la sociedad chimpancé. Los lazos afectivos a largo plazo que se desarrollan durante esta larga infancia con la madre, con los hermanos y hermanas, y que pueden durar toda la vida, que podría ser hasta los 60 años. De hecho, pueden vivir más de 60 años en cautiverio, así que solo los hemos estudiado durante 40 años en la vida silvestre, hasta ahora. Y descubrimos que los chimpancés son capaces de auténtica compasión y altruismo. Descubrimos en su comunicación no verbal, que es muy rica, que tienen muchos sonidos que usan en distintas situaciones, pero también usan el tacto, la postura y los gestos, y ¿qué hacen? Se besan, se abrazan, se toman de las manos. Se dan palmaditas en la espalda, se pavonean, agitan su puño –el tipo de cosas que hacemos nosotros– y lo hacen en el mismo contexto. Cooperan de una forma muy sofisticada. A veces cazan –no muy seguido, pero cuando cazan cooperan de manera sofisticada, y comparten la presa. Encontramos que muestran emociones, similares –a veces tal vez las mismas– que las que describimos en nosotros como felicidad, tristeza, miedo, desolación. Pueden sufrir tanto física como mentalmente. Y no tengo tiempo para extenderme con la información que les probaría algunas de estas cosas, salvo decir que hay estudiantes brillantes en las mejores universidades que están estudiando emociones en los animales, estudiando personalidades en los animales. Sabemos que los chimpancés y algunas otras criaturas pueden reconocerse en los espejos, diferenciarse de otros. Tienen sentido del humor, y este tipo de cosas que tradicionalmente se ha pensado que eran prerrogativas humanas. Pero esto nos

enseña un nuevo respeto –un nuevo respeto no sólo para los chimpancés, diría, sino para algunos de los otros animales increíbles con quienes compartimos este planeta. Una vez que estemos preparados para admitir que después de todo, no somos los únicos seres con personalidades, mentes y sobre todo sentimientos, y cuando empezamos a pensar en las formas en que usamos y abusamos de tantas otras criaturas sensibles y sapientes en este planeta, nos da un motivo para sentir una profunda vergüenza, al menos para mí. Entonces, lo triste es que estos chimpancés– que quizás nos han enseñado, más que cualquier otra criatura, un poco de humildad– están en el bosque, desapareciendo rápidamente. Están desapareciendo por las razones que todos ustedes en este cuarto conocen demasiado bien. La deforestación, el crecimiento de las poblaciones humanas que necesitan más tierra. Están desapareciendo porque algunas compañías madereras avanzan abriendo claros. Están desapareciendo del corazón de África porque las grandes compañías madereras multinacionales han venido y han hecho caminos –como quieren hacer en Ecuador y otras partes donde los bosques permanecen intactos– para extraer petróleo o madera. Y esto ha llevado en la cuenca del Congo, y en otras partes del mundo, a lo que se conoce como comercio de carne de monte. Esto significa que aunque durante cientos, tal vez miles de años, ha vivido gente en esas selvas, o el hábitat que sea, en armonía con su mundo, sólo matando a los animales que necesitan para el consumo familiar –ahora, repentinamente, gracias a los caminos, los cazadores pueden entrar desde los pueblos. Le disparan a todo, a todas y cada una de las cosas que se muevan que sean más grandes que una rata pequeña, lo secan al sol o lo ahúman. Y ahora tienen transporte, lo llevan en los camiones madereros o en los camiones mineros hacia los pueblos donde los venden. Y la gente paga más por esta "carne-de-monte", como le dicen, que por la carne doméstica, la prefieren culturalmente. Y esto no es sostenible, y los gigantescos campamentos madereros en la selva ahora demandan carne, corrompiendo a los cazadores Pigmeos de la cuenca del Congo que han vivido ahí con su maravillosa forma de vida por tantos cientos de años. Les han dado armas, disparan en nombre de los campamentos, reciben dinero. Su cultura está siendo destruida, junto con los animales de los que dependen. Entonces, cuando se van los campamentos madereros, no queda nada. Ya hemos hablado sobre la pérdida de diversidad cultural humana, y lo he visto ocurrir con mis propios ojos. Y la triste imagen en África – Amo a África– ¿y qué vemos en África? Vemos deforestación, vemos que el desierto se expande, vemos hambrunas masivas, vemos enfermedades y crecimiento poblacional en áreas donde hay más personas viviendo en un pedazo de tierra que las que esa tierra puede soportar, y son muy pobres para comprar comida de algún otro lado. ¿Las personas sobre las que escuchamos ayer, en la Isla de Pascua, que talaron su último árbol, eran tontos? ¿No sabían lo que estaba ocurriendo? Por supuesto, pero si vieran la abrumadora pobreza que hay en algunas partes del mundo, no es una cuestión de "Dejemos este árbol para mañana". Sino de "¿Cómo alimentaré a mi familia hoy? Tal vez pueda obtener unos pocos dólares por este último árbol y con eso podremos seguir un poco más, y después rezaremos para que algo suceda que nos salve del inevitable final". Esta es una imagen bastante desalentadora. Lo único que tenemos, que nos hace tan diferentes de los chimpancés o de otras criaturas, es este sofisticado lenguaje –un lenguaje con el que podemos

hablar a los niños sobre cosas que no están ahí. Podemos hablar sobre el pasado distante, planear hacia el futuro distante, discutir ideas unos con otros, para que las ideas crezcan mediante la sabiduría acumulada de un grupo. Podemos hacerlo hablando entre nosotros, podemos hacerlo mediante el video, podemos hacerlo mediante la palabra escrita. Y estamos abusando de este grandioso poder que tenemos para ser sabios administradores, y estamos destruyendo el mundo. En el mundo desarrollado, en cierta forma, es peor, porque podemos fácilmente saber la estupidez de lo que estamos haciendo. Saben, estamos trayendo bebés a un mundo donde, en muchos lugares, el agua los está matando. Y el aire los daña, y la comida que se cultiva en las tierras contaminadas los envenena. Y eso no sólo en el lejano mundo subdesarrollado, eso ocurre en todas partes. ¿Sabían que todos tenemos como 50 químicos en nuestros cuerpos que no estaban hace unos 50 años? Y muchas de estas enfermedades, como el asma y algunos tipos de cáncer, se han incrementado en lugares donde nuestros asquerosos desechos tóxicos se tiran. Nos estamos dañando a nosotros mismos en todo el mundo, así como estamos dañando a los animales y a la naturaleza misma. La Madre Naturaleza, que nos hizo ser. La Madre Naturaleza, donde creo que debemos pasar más tiempo, donde hay árboles, flores y aves para nuestro buen desarrollo psicológico. Y aun así, hay cientos y cientos de niños en el mundo desarrollado que nunca han visto la naturaleza, porque han crecido en el cemento y todo lo que conocen es la realidad virtual, sin oportunidades de ir y echarse al sol, o en el bosque, con las moteadas pintas de sol que bajan de los altos doseles. Mientras viajaba por el mundo tuve que dejar la selva, que es donde me encanta estar. Tuve que dejar a esos fascinantes chimpancés para que mis estudiantes y el equipo continuaran estudiando porque, al descubrir que se habían reducido de unos dos millones hace 100 años hasta unos 150.000 ahora, supe que tenía que abandonar la selva para hacer lo que pudiera para despertar la conciencia en todo el mundo. Y mientras más hablaba sobre la grave situación de los chimpancés, más me daba cuenta del hecho de que todo está interconectado, y que los problemas del mundo en vías de desarrollo frecuentemente se derivan de la avaricia del mundo desarrollado, y que todo se estaba uniendo y siendo – sinsentido, en "sentido" está la esperanza, dicen – está siendo un sinsentido. ¿Cómo lo podemos hacer? Alguien dijo eso ayer, y mientras viajaba por el mundo, me reuní con jóvenes que habían perdido la esperanza. se sentían desesperados, ellos decían "bueno, no importa lo que hagamos, comer, beber y ser alegres, ya que mañana moriremos. ya no hay esperanza, es lo que siempre nos dicen los medios". Y luego conocí a algunos que estaban enojados, y el enojo puede convertirse en violencia, y todos estamos familiarizados con eso. Tengo tres nietecitos, y cuando alguno de estos estudiantes me dice en el bachillerato o en la universidad: "Estamos enojados," o "Hemos perdido la esperanza, porque sentimos que ustedes han comprometido nuestro futuro, y no hay nada que podamos hacer al respecto". Y vi los ojos de mis nietecitos, y pienso en lo mucho que hemos dañado este planeta desde que yo tenía su edad. Siento esta profunda vergüenza, y por eso en 1991 en Tanzania, empecé un programa llamado Roots and Shoots [Raíces y Brotes]. Hay folletos afuera por todas partes, y si cualquiera de ustedes tiene algo que ver con los niños y les importa su futuro, les ruego que tomen uno. Roots and Shoots es un programa para la esperanza. Roots

[Raíces] crea una base firme. Shoots [los Brotes] se ven pequeños, pero para alcanzar el sol pueden romper paredes de ladrillo. Vean la pared como los problemas que hemos provocado en este planeta. Entonces, ven, este es un mensaje de esperanza. Cientos y miles de jóvenes en todo el mundo pueden atravesarlas, y pueden hacer de este un mundo mejor. Y el mensaje más importante de Roots and Shoots es que cada individuo hace la diferencia. Cada individuo tiene una tarea que realizar. Cada uno de nosotros impactamos el mundo a nuestro alrededor cada día, y ustedes científicos, saben que de hecho no pueden –aún si se quedan todo el día en cama, están respirando oxígeno y liberando CO₂, y probablemente van al baño, y cosas como esas. Están haciendo una diferencia en el mundo. Entonces, el programa Roots and Shoots involucra a la juventud en tres tipos de proyectos. Y estos son proyectos que hacen del mundo a su alrededor un mejor lugar. Un proyecto para enseñar a cuidar y preocuparse por su propia comunidad humana. Uno para animales, incluyendo animales domésticos– y debo decir, aprendí todo lo que sé sobre comportamiento animal aún antes de ir a Gombe y los chimpancés, de mi perro, Rusty, que fue mi compañero de la infancia. Y el tercer tipo de proyecto, algo por el medio ambiente local. Lo que hacen los niños depende, primero, de su edad. Y ahora vamos desde pre-escolar hasta la universidad. dependerá si están en un área urbana o rural. Dependerá si tienen recursos o son pobres. Dependerá de en qué parte de EEUU estén. Ahora estamos en todos los estados, y los problemas en Florida son diferentes a los problemas en Nueva York. Dependerá de en qué país estén. Y ya estamos en más de 60 países, con unos 5.000 grupos activos. Y oigo de grupos sobre los que nunca había escuchado antes, porque los niños están tomando el programa y extendiéndolo ellos mismos. ¿Por qué? Porque creen en el programa, y son quienes deciden lo que harán. No es algo que les dicen sus padres, o sus maestros. Eso es efectivo, pero si deciden por sí mismos: "Queremos limpiar este río y hacer que vuelvan los peces. Queremos limpiar los tóxicos del suelo de esta zona y tener un jardín orgánico. Queremos pasar tiempo con las personas mayores y escuchar y grabar sus historias. Queremos trabajar en un refugio canino. Queremos aprender sobre los animales. queremos...". Saben, esto sigue y sigue, y esto me da esperanza. Cuando viajo alrededor del mundo 300 días al año, en todas partes hay un grupo de diferentes edades de Roots and Shoots. En todas partes hay niños con ojos brillantes diciendo: "Mira la diferencia que hemos hecho". Y ahora entra en juego la nueva tecnología, porque con esta nueva forma de comunicarse electrónicamente estos chicos pueden comunicarse entre sí alrededor del mundo. Y si a alguien le interesa ayudarnos, tenemos muchas ideas, pero necesitamos ayuda. Necesitamos ayuda para crear el tipo de sistema adecuado que ayudará a estos jóvenes a comunicar su emoción. Pero también, y esto es importante, a comunicar su desesperación, para decir: "Hemos intentado esto y no funciona, ¿qué debemos hacer?". Y luego, quién lo diría, está este otro grupo respondiéndole a estos niños que podrían estar en EEUU, o tal vez sea un grupo en Israel, diciendo: "Sí, se equivocaron un poco. Así es como debe hacerse". La filosofía es muy sencilla: No creemos en la violencia. No violencia, no bombas, no armas. Esa no es la forma de arreglar los problemas. La violencia conduce a la violencia, al menos desde mi punto de vista. Entonces ¿cómo lo resolvemos? Las herramientas para resolver los problemas son el conocimiento y la

comprensión. Conocer los hechos, pero ver cómo es que caben en la situación general. Trabajo duro y persistencia –no rendirse– el amor y la compasión crean respeto hacia toda la vida. ¿Cuántos minutos más? ¿Dos, uno?

Chris Anderson:

Uno... Uno o dos.

Jane Goodall:

Dos, dos, tardaré dos. ¿Vendrán a sacarme a rastras? Bueno... Entonces, Roots and Shoots está empezando a cambiar la vida de los jóvenes. Es a lo que estoy dedicándole la mayor parte de mi energía. Y creo que un grupo como este puede tener un impacto muy grande, no solo porque pueden compartir la tecnología con nosotros, sino porque muchos de ustedes tienen niños. Y si toman este programa, y se lo dan a sus niños, tendrán una muy buena oportunidad para salir y hacer el bien, porque tienen padres como ustedes. Y está claro cuánto les importa intentar hacer de este mundo un mejor lugar. Es muy motivante. Pero los niños me preguntan –y esto no me llevará más de dos minutos, lo prometo– los niños dicen: "Dra. Jane, de verdad tiene esperanzas en el futuro? Usted viaja, ve que ocurren estas cosas horribles". Primero, el cerebro humano... No necesito decir nada al respecto. Ahora que sabemos qué problemas hay en el mundo, mentes como las suyas están surgiendo para resolver estos problemas. Y hemos hablado bastante al respecto. Segundo, la resiliencia de la naturaleza. Podemos destruir un río y podemos volverlo a la vida. Podemos ver un área completa desolada y podemos hacer que florezca nuevamente, con tiempo o un poco de ayuda. Y tercero, el último orador habló sobre el indomable espíritu humano. Estamos rodeados por las personas más maravillosas que hacen cosas que parecieran ser absolutamente imposibles. Nelson Mandela... Tomé esta pieza de cal de la prisión Robben Island, donde trabajó por 27 años, y salió con tanta amargura, que pudo sacar a su gente del horror del apartheid sin un baño de sangre. Aún después del 11 de Septiembre – y yo estaba en Nueva York y sentí el miedo– sin embargo, había tanto valor humano, tanto amor y tanta compasión... Y entonces mientras recorría el país después de eso y después de sentir el temor –el temor que estaba haciendo que la gente sintiera que no podían preocuparse más sobre el ambiente para que no pareciera que no eran patriotas– yo intentaba motivarlos, y alguien vino con una cita de Mahatma Gandhi: "Si ves en retrospectiva la historia de la humanidad, verás que todos los regímenes malvados han sido superados por el bien". Y justo después de eso una mujer me dio esta campanita, y quiero terminar con esta nota. Dijo: "Si hablas sobre esperanza y paz, haz sonar esto. Esta campana está hecha con metal de una mina desactivada, de los campos de muerte de Pol Pot –uno de los regímenes más malvados de la historia– donde las personas ahora comienzan a recuperar sus vidas después de que este régimen ha caído". Entonces, sí, hay esperanza, y ¿dónde está? ¿Está en los políticos? Está en nuestras manos. En sus manos y en las mías y en las de nuestros niños. Realmente depende de nosotros. Somos nosotros quienes podemos hacer la diferencia. Si tenemos vidas en las que conscientemente dejamos la huella ecológica más ligera posible, si compramos las

cosas que son éticas para nosotros y no compramos las que no lo son, podemos cambiar el mundo de la noche a la mañana. Gracias.

Jane Goodall: El que ens diferencia dels simis

Jane Goodall:

Bon dia a tothom. Abans de res, ha estat fantàstic ser aquí durant aquests dies. En segon lloc, sento que és un gran honor clausurar aquesta extraordinària reunió... aquestes increïbles conferències que hem tingut. Sento que m'he identificat, de moltes maneres, amb algunes de les coses que he sentit.

Vaig venir directament cap aquí des de la molt profunda selva tropical d'Equador, on m'estava –només s'hi pot arribar amb avió– amb indígenes que es pinten la cara i que utilitzen plomes de papagai per als seus tocats. On aquestes persones lluiten per mantenir allunyades dels seus boscos les companyies petrolieres i les carreteres. Lluiten per a desenvolupar la seva pròpia manera de viure dins la selva en un món que està net, un món sense contaminar, un món sense brutor. I el que em va sorprendre, i que té a veure exactament amb el que hem estat parlant aquí, a les TED, és que allà, dins la profunditat d'aquesta selva, hi ha panells solars –els primers d'aquella part d'Equador– i són, principalment, per a bombejar aigua i així evitar que les dones l'hagin d'anar a buscar. L'aigua s'havia netejat, però com que tenen moltes bateries, poden emmagatzemar moltíssima electricitat, de manera que cada casa –i hi havia, crec, vuit cases en aquesta petita comunitat– pogués tenir llum, crec, que durant mitja hora cada tarda. I hi havia el cap, amb la seva majestuosa elegància, amb un ordinador portàtil. I aquest home ha sortit de la selva, però hi va tornar, i deia: “Sabeu? Hem entrat de cop en una era completament nova; fa 50 anys ni coneixíem l'home blanc, i ara ja tenim ordinadors portàtils i hi ha algunes coses que volem aprendre del món modern. Volem saber coses sobre la salut pública. Volem saber què fa altra gent... Hi estem molt interessats. I volem aprendre altres llengües; volem aprendre anglès, francès i potser xinès, som bons en tema d'idiomes”. Així que allí s'està, amb el seu petit portàtil, però lluitant contra el poder de la pressió per culpa del deute, el deute extern d'Equador, lluitant contra la pressió del Banc Mundial, de l'FMI i, per descomptat, contra les persones que volen explotar la selva i emportar-se el petroli. I així, he vingut directament des d'allà. Però, per descomptat, el meu veritable camp d'estudi és sobre un tipus molt diferent de civilització. Bé, no ho puc anomenar civilització realment. És un estil de vida diferent, un ser diferent. Abans hi ha hagut una conferència, la meravellosa conferència de Wade Davis, sobre les diferents cultures humanes al món; però el món no està compost únicament per éssers humans, també hi ha altres animals. I proposo portar a aquesta conferència de TED, com sempre faig arreu del món, la veu del regne animal.

Freqüentment només veiem unes poques diapositives, o part d'una pel·lícula, però aquests éssers tenen veus que signifiquen alguna cosa. Per tant, els vull saludar com ho faria un ximpanzé dels boscos de Tanzània: “Uh, uh, Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh!”

He estudiat els ximpanzés de Tanzània des del 1960. Durant aquest temps, hi ha hagut tecnologies modernes que realment han transformat la manera en la qual els

biòlegs de camp fan la seva feina. Per exemple, per primera vegada, fa alguns anys, només recollint petites mostres fecals, les vam poder fer analitzar per fer proves d'ADN i, per primera vegada, vam poder saber realment quin ximpanzé mascle era el pare de cada cria individual. Perquè els ximpanzés tenen una societat molt promiscua. Llavors, això obre tot un camí nou d'investigació. I utilitzem el GSI... Geographic no-sé-què, que és diu GSI, per poder determinar el rang de distribució dels ximpanzés. I estem utilitzant... –poden veure que no sé gaire sobre aquestes coses–... estem utilitzant imatges per satèl·lit per veure la desforestació de l'àrea. I, per descomptat, hi ha hagut hi ha hagut desenvolupament dels infrarojos, de manera que es poden veure els animals durant la nit, i els equips de videogravació de cada vegada són millors i més lleugers. Així que de moltes, moltes maneres podem fer coses ara que no podíem fer quan vaig començar l'any 1960.

Especialment quan els ximpanzés, i altres animals que tenen el cervell gran, s'estudien en captivitat, la tecnologia moderna ens ajuda a investigar els nivells superiors de cognició d'alguns d'aquests animals no humans. De manera que ara sabem que són capaços de fer coses que la ciència hauria considerat absolutament impossibles quan vaig començar. Crec que el ximpanzé en captiveri més hàbil en funcions intel·lectuals es un que es diu Ai al Japó; el seu nom significa "amor" i treballa amb una companya meravellosament sensible. Estima el seu ordinador: deixa el seu gran grup, l'aigua corrent, els seus arbres i tot per venir a asseure's davant aquest ordinador; és com un videojoc per a un nen, s'enganxa. Té 28 anys, per cert, i fa coses amb la pantalla del seu ordinador i un ratolí tàctil, que pot utilitzar més ràpid que la majoria d'humans. Fa tasques molt complexes, i no he tingut temps de ficar-m'hi, però el que és meravellós sobre aquesta femella és que no li agrada cometre errors. Si té una mala ratxa i el seu marcador no és bo, s'acosta i dona copets al vidre –perquè no pot veure l'experimentador– per demanar una altra oportunitat. I la seva concentració... ja s'ha concentrat molt durant uns 20 minuts i ara vol començar una altra cop només per la satisfacció de fer-ho millor. I el menjar no és important; obté una minúscula recompensa, com ara una pansa, per a la resposta correcta, però ho faria gratuïtament si li ho dius abans. Així que aquí ho tenen, un ximpanzé que utilitza un ordinador. Els ximpanzés, els goril·les i els orangutans també aprenen la llengua de signes humana. Però el punt és que quan vaig anar per primer cop a Gombre, el 1960... Ho recordo bé, tan detalladament com si fos ahir. La primera vegada, quan estava creuant la vegetació, els ximpanzés encara s'allunyaven de mi la majoria del temps, encara que alguns estaven una mica aclimatats, i vaig veure una figura obscura, encorbada sobre un niu de tèrmits, i la vaig mirar amb els binocles. Era, afortunadament, un mascle adult, el qual vaig anomenar David Graybeard. I, per cert, la ciència llavors em deia que no havia de posar nom als ximpanzés, que tots havien de tenir un número, que això era més científic. Doncs bé, el David Greybeard. Vaig veure que estava arrancant petits trossos de past i els utilitzava per a pescar tèrmits del seu niu subterrani. I no només això; de vegades tallava una branqueta amb fulles i li treia les fulles, modificant un objecte per fer-lo adequat perquè compleixi un propòsit específic: l'inici de la creació de les eines. La raó per la qual això era tan emocionant i un gran avanç és que en aquella època es pensava que els humans, i només els humans, utilitzaven i creaven eines.

Quan era a l'escola, definíem com a "home" el fabricant d'"eines". Llavors, quan en Louis Leakey, el meu mentor, va sentir aquesta notícia, va dir: "Ah, ara hem de redefinir "home", redefinir "eina" o acceptar que els ximpanzés són humans". Ara sabem que només a Gombe, hi ha nou maneres diferents amb les quals els ximpanzés utilitzen diferents objectes amb propòsits diferents. A més, sabem que a diferents parts de l'Àfrica, on sigui que s'ha estudiat els ximpanzés, hi ha conductes d'utilització d'eines completament diferents. I aquests patrons pareix que es passen d'una generació a la següent a través de l'observació, de la imitació i de la pràctica. Això és una definició de la cultura humana. El que vam descobrir és que durant aquests 40 i tants anys en els que jo i altres hem estat estudiant ximpanzés i altres grans simis, i, com dic, altres mamífers amb cervells complexos i amb sistemes socials complexos, vam descobrir que, després de tot, no hi ha una línia definida que divideixi els humans de la resta del regne animal. És una línia molt confosa, i que es va tornant més confosa cada vegada que descobrim animals fent coses que nosaltres, amb la nostra arrogància, creiem que eren úniques dels humans. Els ximpanzés –no tinc temps per parlar de les seves fascinants vides– tenen una infància llarga: cinc anys d'amamantar-se i de dormir amb la mare, i després tres, quatre o cinc anys de dependència emocionalment d'ella, encara que ja tingui un altre fill. Allò important és aprendre durant aquest temps, quan el comportament és flexible –i és que hi ha molt per aprendre dins la societat ximpanzé–, els llaços afectius a llarg termini que es desenvolupen durant aquesta llarga infància, amb la mare i amb els germans i germanes, i que poden durar tota la vida, que podria ser fins als 60 anys. De fet, poden viure més de 60 anys en captiveri, així que només els hem estudiat durant 40 anys en la vida silvestre fins ara. I hem descobert que els ximpanzés són capaços d'autèntica compassió i altruisme. Hem descobert en la seva comunicació no verbal, que és molt rica, que tenen molts sons que utilitzen en diferents situacions, però també utilitzen el tacte, la postura i els gestos, i què fan? Es besen, s'abracen, s'agafen de les mans, es donen copets a l'esquena, fatxendegen, mouen el puny... el tipus de coses que fem nosaltres; i ho fan en el mateix context. Cooperen d'una manera molt sofisticada i comparteixen la presa.

Veiem que mostren emocions similars, i tal vegada les mateixes, que les que descrivim nosaltres com a felicitat, tristesa, por, desolació. Poden sofrir tan de manera física com mental. I no tinc temps per ampliar aquesta informació que els demostraria algunes d'aquestes coses, només puc dir que hi ha estudiants brillants a les millors universitats que estan estudiant emocions i personalitats en animals. Sabem que els ximpanzés i altres criatures es poden reconèixer als miralls, es diferencien dels altres. Tenen sentit de l'humor i aquest tipus de coses que tradicionalment s'ha pensat que eren prerrogatives humanes. Però això ens ensenya un nou respecte... un nou respecte no només per als ximpanzés, diria, sinó per a alguns altres animals increïbles amb els quals compartim aquest planeta. Un cop estem preparats per admetre que, al cap i a la fi, no som els únics éssers amb personalitats, ments i, sobretot, sentiments, i quan comencem a pensar en les maneres amb les quals utilitzem i abusem de tantes altres criatures sensibles i sapient d'aquest planeta, tindrem motius per sentir una profunda vergonya, com a mínim jo.

Llavors, el que és trist és que aquests ximpanzés, que potser ens han ensenyat, més que cap altra criatura, un poc d'humilitat, són al bosc, desapareixent ràpidament. Estan desapareixent per les raons que tots els que son dins aquesta sala coneixen massa bé: la desforestació i el creixement de les poblacions humanes que necessiten més terra; estan desapareixent perquè algunes companyies fustaires avancen obrint clarianes; estan desapareixent del cor de l'Àfrica perquè les grans companyies fustaires multinacionals han vingut i hi ha fet camins, com volen fer a Equador i a altres llocs on els boscos romanen intactes per extreure petroli o fusta. I això ha portat a la conca del Congo, i a altres parts del món, al que es coneix com a comerç de carn de muntanya. Això significa que, durant centenars d'anys, potser milers d'anys, ha viscut gent en aquestes selves, o en l'hàbitat que sigui, amb harmonia amb el seu món, només matant els animals que necessiten per al consum familiar; però ara, de cop, gràcies als camins, els caçadors poden entrar des dels pobles. Disparen a qualsevol cosa, a totes i a cada una de les coses que es moguin i que siguin més grans que una rata petita i ho assequen al sol o ho fumen. I ara tenen transport, ho porten en camions fustaires o en camions miners cap als pobles on ho venen. I la gent paga més per aquesta "carn de muntanya", com s'anomena, que per la carn domèstica, ja que la prefereixen culturalment. I això no és sostenible, perquè els gegantescos campaments fustaires de la selva ara demanen carn per corrompre els caçadors pigmeus de la conca del Congo que han viscut allà amb la seva meravellosa manera de viure durant tants anys. Els han donat armes, desapareixen en nom dels campaments, reben diners. La seva cultura està sent destruïda, juntament amb els animals dels que depenen. Llavors, quan marxen els campaments fustaires, no queda res. Ja hem parlat sobre la pèrdua de diversitat cultural humana, i he vist com passava amb els meus propis ulls. I la trista imatge de l'Àfrica... Estimo l'Àfrica, i què veiem a l'Àfrica? Veiem desforestació, veiem que el desert s'estén, veiem fam massiva, veiem malalties i creixement poblacional en àrees on hi ha més persones vivint en un tros de terra del que aquella terra pot suportar, i són molt pobres per comprar menjar d'un altre lloc. Les persones sobre les quals vam sentir a parlar ahir, de l'illa de Pasqua, que van alar el seu darrer arbre... eren estúpides? No sabien què estava passant? esclar que ho sabien, però si veiessin l'aclapadora pobresa que hi ha a algunes parts del món, no és una qüestió de: "Deixem aquest arbre per a demà", sinó de: "Com alimentaré la meva família avui? Potser obtingui alguns dòlars per aquest darrer arbre i amb això puguem seguir un poc més, i després resarem per a que passi alguna cosa que ens salvi de l'inevitable final". És una imatge bastant desesperançadora.

L'únic que tenim que ens fa tan diferents dels ximpanzés o d'altres criatures és aquest sofisticat llenguatge. Un llenguatge amb el qual podem parlar als nens sobre coses que no hi són. Podem parlar sobre el passat distant, planejar el futur distant, discutir idees els uns amb els altres per fer que les idees creixin mitjançant la saviesa acumulada d'un grup. Podem fer-ho parlant entre nosaltres, podem fer-ho mitjançant el vídeo, podem fer-ho mitjançant la paraula escrita. I estem abusant d'aquest grandios poder que tenim per a ser savis administradors i estem destruint el món. En el món desenvolupat, en certa manera, és pitjor, perquè podem fàcilment saber l'estúpidesa que és el que estem fent. Ho saben? Estem portant nens a un món on, a molts llocs, l'aigua els està matant i l'aire els fa mal i el menjar que es cultiva a les terres

contaminades els està enverinant. I això no passa només al llunyà món en vies de desenvolupament; això passa per tot arreu. Sabien que tots tenim uns 50 químics al cos que no hi eren fa un 50 anys? I moltes d'aquestes malalties, com l'asma i alguns tipus de càncer, s'han incrementat en llocs on les nostres fastigoses deixalles tòxiques es llancen. Ens estem fent mal a nosaltres mateixos arreu del món, així que estem fent mal als animals i a la naturalesa. La Mare Naturalesa, que ens va fer. La Mare Naturalesa, on crec que hem de passar més temps, on hi ha arbres, flors i aus, per al nostre bon desenvolupament psicològic. I tot i així, hi ha centenars i centenars de nens en el món desenvolupat que mai han vist la naturalesa perquè han crescut sobre el ciment, i tot el que coneixen és la realitat virtual, i no tenen l'oportunitat d'anar i tombar-se al sol, o al bosc, amb les taques de sol que baixen des dels alts cobricels. Mentre viatjava pel món, saben, vaig haver de deixar la selva, que és on s'encanta ser. Vaig haver de deixar aquells fascinants ximpanzés perquè els meus estudiants i l'equip continués estudiant perquè, quan vaig descobrir que s'havien reduït d'uns dos milions fa 100 anys a uns 150.000 ara, vaig saber que havia d'abandonar la selva per fer el que pogués per despertar la consciència arreu del món. I mentre més parlava sobre la greu situació dels ximpanzés, més veia que tot està interconnectat, i que els problemes del món en vies de desenvolupament normalment deriven de l'avarícia del món desenvolupat, i que tot s'estava unint i estava deixant de tenir sentit. "En el sentit hi ha l'esperança", diuen, però això està deixant de tenir sentit. Com ho podem fer? Algú va dir això ahir, i mentre viatjava pel món, em vaig reunir amb joves que havien perdut l'esperança; se sentien desesperats i deien: "Bé, no importa el que fem: menjar, beure i ser alegres, perquè demà morirem. Ja no hi ha esperança... és el que diuen sempre els mitjans". I després en vaig conèixer alguns que estaven enfadats, i l'enuig es pot convertir en violència, i tots estem familiaritzats amb això. Tinc tres néts, i quan algun d'aquests estudiants em diu durant el batxillerat o durant la universitat: "Estem enfadats" o "Hem perdut l'esperança, perquè sentim que vosaltres heu compromès el nostre futur, i no hi ha res que hi puguem fer", veig els ulls dels meus néts, i penso en el mal que hem fet a aquest planeta des de que jo tenia la seva edat. Sento aquesta profunda vergonya, i, per això, el 1991 a Tanzània, vaig començar un programa anomenat *Roots and Shoots* [Arrels i Brots]. Hi ha fulletons a fora per tot, i si algú de vostès té alguna cosa a veure amb nens i els importa el seu futur, els demano que n'agafin un. *Roots and Shoots* és un programa per a l'esperança. Les *arrels* creen una base ferma i els *brots*, encara que pareixen petits, per a arribar al sol poden rompre parets de maó. Imaginin que la paret són els problemes que hem provocat al planeta. Llavors, veuen, aquest és un missatge d'esperança. Centenars i milers de joves d'arreu del món poden creuar-les i poden fer d'aquest planeta un lloc millor. I el missatge més important de *Roots and Shoots* és que cada individu crea la diferència. Cada individu té una tasca per fer. Cadascú de nosaltres impactem el món al nostre voltant cada dia, i vostès, científics, saben que de fet es pot: encara que es quedin tot el dia dins el llit, estan respirant oxigen i alliberant CO₂, i probablement van al lavabo, i coses semblants. Estan creant una diferència al món. Llavors, el programa *Roots and Shoots* involucra la joventut amb tres tipus de projectes, que són projectes que fan del món al seu voltant un lloc millor. HI ha un projecte per a ensenyar a cuidar i a preocupar-se per la seva pròpia comunitat humana; un per als animals, que inclou els

animals domèstics, i he de dir que vaig aprendre tot el que sé sobre comportament animal, encara abans d'anar a Gombe amb els ximpanzés, del meu gos, en Rusty, que va ser el meu company d'infància; i el tercer tipus de projecte és fer alguna cosa per al medi ambient local. El que fan els nens depèn, primer, de la seva edat. I ara anem des de preescolar fins a la universitat. Dependrà de quina part, diguem, d'Estats Units es trobin. Ara som a tots els estats, i els problemes que hi ha a Florida són diferents dels problemes que hi ha a Nova York. Dependrà del país on siguin, i ja som a més de 60 països, amb uns 5.000 grups actius, i m'assabento de grups de tot arreu sobre els quals mai havia sentit a parlar, perquè els nens estan agafant el programa i escampant-lo ells mateixos. Per què? Perquè creuen en el programa i són els qui decideixen què faran. No és una cosa que els diuen els pares ni els mestres –que també és efectiu–, però si decideixen per si mateixos: “Volem netejar aquest riu i fer que hi tornin els peixos. Volem netejar els tòxics del terra d'aquesta zona i tenir un jardí orgànic. Volem passar temps amb les persones majors i escoltar i gravar les seves històries. Volem treballar en un refugi per a gossos. Volem aprendre sobre els animals. Volem...”

Saben?, això segueix i segueix, i em dona esperança. Quan viatjo al voltant del món 300 dies a l'any, per tot arreu hi ha un grup de diferents edats de *Roots and Shoots*. per tot arreu hi ha nens amb els ulls brillants que diuen: “Mira la diferència que hem fet”. I ara entra en joc la nova tecnologia, perquè amb aquesta nova manera de comunicar-se electrònicament, aquests nois poden comunicar-se entre si per tot el món. I si a algú li interessa ajudar-nos, tenim moltes idees però necessitem ajuda. Necessitem ajuda per a crear el tipus de sistema adequat que ajudarà aquests joves a comunicar la seva emoció, però també, i això és important, a comunicar la seva desesperació, per dir: “Hem intentat això i no funciona, què hem de fer?” I després, qui ho diria, hi ha aquest altre grup contestant a aquests nens, que podrien ser a Estats Units, o que tal vegada sigui un grup d'Israel, i que digui: “Sí, us heu equivocat un poc. Això s'ha de fer així”.

La filosofia és molt senzilla: no creiem en la violència. Sense violència, sense bombes, sense armes. Aquesta no és al manera d'arreglar els problemes. La violència porta a la violència, al menys des del meu punt de vista. Llavors, com ho solucionem? Les eines per a solucionar els problemes són el coneixement i la comprensió. Conèixer els fets, però veure com encaixen dins la situació actual. Treball dur i persistència, no rendir-se; l'amor i la compassió creen respecte envers tota la vida.

Quants minuts em queden? Dos, un?

Chris Anderson:

Un... un o dos.

Jane Goodall:

Dos, dos, en tardaré dos. Em trauran a empentes?

Bé, llavors, *Roots and Shoots* està començant a canviar la vida dels joves. És al que dedico la major part de la meua energia. I crec que un grup com aquest pot tenir un impacte molt gran, no només perquè poden compartir la tecnologia amb nosaltres, sinó perquè molts de vostès tenen nens. I si agafen aquest programa i el donen als seus

fills, tindran una molt bona oportunitat per sortir i fer el bé, perquè tenen pares com vostès, i està clar que els importa molt intentar fer d'aquest món un lloc millor. És molt motivador.

Però els nens em pregunten... –i no tardaré més de dos minuts, ho prometo...els nens diuen: “Doctora Jane, de veritat que té esperances en el futur? Vostè viatja, veu que passen coes horribles”.

Primer, sobre el cervell humà no n'he de dir res. Ara que sabem quins problemes hi ha al món, ments com les seves estan sorgint per solucionar aquests problemes. I n'hem parlat bastant.

Segon, la resistència de la naturalesa. Podem destruir un riu i el podem reviuire. Podem veure una àrea sencera desolada i podem fer que torni a florir, amb temps o amb un poc d'ajuda.

I tercer, el darrer orador va parlar sobre... o el penúltim, va parlar sobre l'indomable esperit humà. Estem rodejats de les persones més meravelloses que fan coses que sembla que són absolutament impossibles. En Nelson Mandela... Vaig agafar aquesta pedra calcària de la presó Robben Island, on va treballar durant 27 anys. Va sortir amb tanta amargura d'allà que va poder treure la seva gent de l'horror de l'apartheid sense un bany de sang. Encara després de l'11 de setembre –i jo era a Nova York i vaig sentir la por–, tot i així, hi havia tant valor humà, tant amor i tanta compassió. I llavors, mentre recorria el país després d'això i després de sentir el temor... el temor que estava fent que la gent sentís que no es podia preocupar més sobre el medi ambient perquè no semblés que no era patriota, jo els intentava motivar, i algú va venir amb una cita de Mahatma Gandhi: “Si mires en retrospectiva la història de la humanitat, veuràs que tots els règims malvats han estat superats pel bé”.

I tot just després d'això, una dona em va donar aquesta campaneta, i vull acabar amb aquesta nota. Va dir: “Si parles sobre esperança i sobre pau, fes sonar això. Aquesta campana està feta amb metall d'una mina desactivada dels caps de la mort de Pol Pot, un dels règims més malvats de la història, on les persones ara comencen a recuperar les seves vides després de la caiguda d'aquest règim”.

Així doncs, sí, hi ha esperança, i on és? La tenen els polítics? És a les nostres mans. A les seves mans i a les meves i a les dels nostres nens. Realment depèn de nosaltres. Som nosaltres els que podem crear la diferència. Si tenim vides en les quals conscientment deixem la petjada ecològica més lleugera possible, si comprem les coses que són ètiques per a nosaltres i no comprem el que no ho és, podem canviar el món de la nit al dia.

Gràcies.